



¿Cómo ha evolucionado la participación y la elección de área de estudio de las mujeres a lo largo del tiempo?

EDUCATION
INDICATORS
IN FOCUS

MARZO 2020

#74

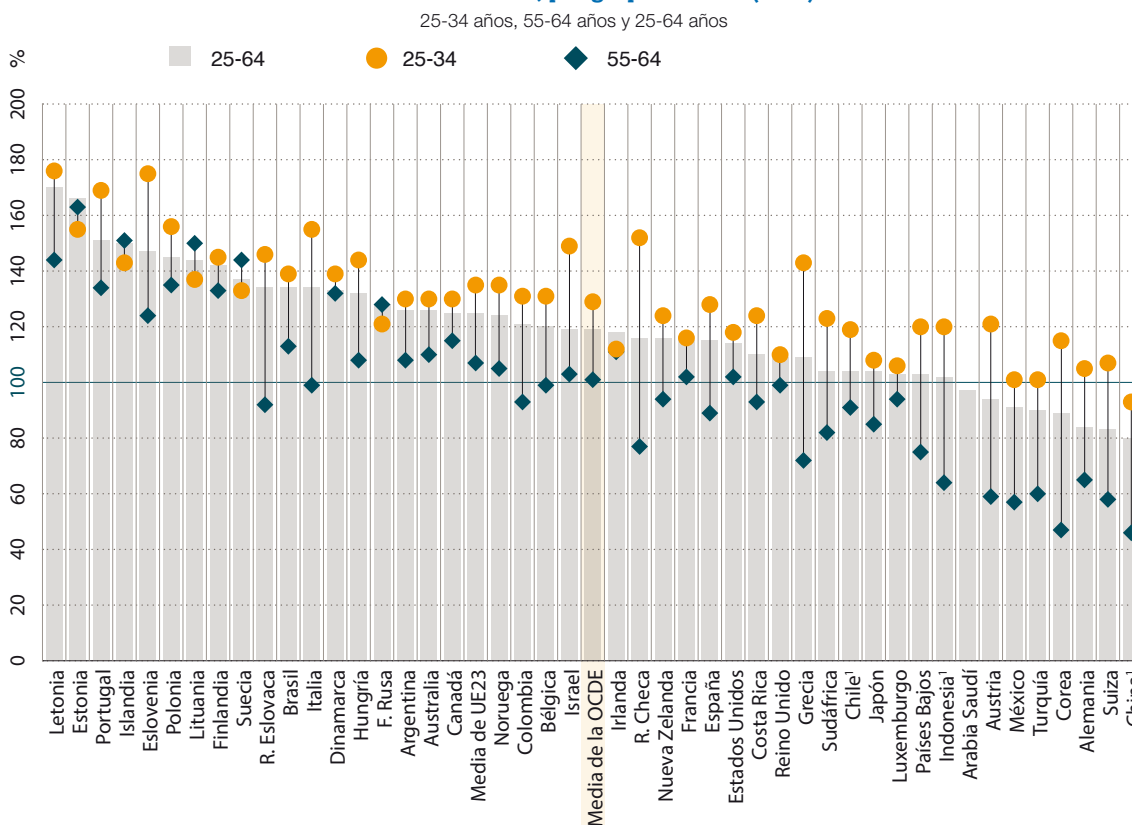


- Las últimas décadas han estado marcadas por un crecimiento más rápido de la participación entre las mujeres en la educación terciaria que entre los hombres, lo cual ha revertido ciertas desigualdades de género en la educación terciaria en casi todos los países y asociados de la OCDE. De media en los países de la OCDE, el 51 % de las mujeres de 25-34 años tenían un título terciario en 2017, en comparación con el 38 % de los hombres de 25-34 años.
- Sin embargo, aún hay grandes obstáculos que evitan que las mujeres opten por áreas y carreras de ciencias, a pesar de tener capacidad para hacerlo. Se decantan principalmente por ámbitos de la educación, la salud y el bienestar, mientras que entre los hombres predomina la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (STEM).
- Los ingresos laborales de las mujeres todavía se quedan atrás en comparación a los hombres y su progresión está limitada por factores económicos y sociales. Incluso con la misma titulación, las mujeres siguen ganando menos de media que sus compañeros hombres en todas las áreas de estudio y en todos los países y asociados de la OCDE.

Cada vez son más las mujeres que obtienen una titulación de educación terciaria en los países de la OCDE...

En la última década, la participación de las mujeres en la educación terciaria ha crecido significativamente en los países y asociados de la OCDE. En casi todos los países de la OCDE, el porcentaje de mujeres con una educación terciaria es superior al de los hombres: el 40 % de las mujeres de 25-64 años tiene ahora una titulación terciaria en los países de la OCDE, en comparación con el 30 % en 2008. Sin embargo, el 34 % de los hombres de 25-64 años tenían una educación terciaria en 2018, un aumento de 7 puntos porcentuales desde 2008. Las mujeres también superan en número a los hombres entre los nuevos participantes de cada nivel de educación terciaria. De media en los países de la OCDE, las mujeres constituyen el 53 % de los nuevos participantes en el nivel de ciclo corto de educación terciaria, el 54 % en el nivel de grado y el 61 % en el nivel de máster (OECD, 2019^[1]).

Figura 1: Proporción de mujeres con educación terciaria según el porcentaje de los hombres con educación terciaria, por grupo de edad (2018)



1. Año de referencia diferente a 2018. Para más detalles, consultar Education at a Glance 2019. Los países están clasificados en orden descendente según la diferencia de puntos porcentuales para 25-64 años. Fuente: OECD. (2019^[1]). Education at a Glance 2019: OECD Indicators. <https://doi.org/10.1787/f8d7880d-en>.

¹ Los valores indicados en dólares americanos (USD) se han convertido utilizando las paridades del poder adquisitivo (PPA) para el Producto Interior Bruto (PIB).



Al comparar la distribución de los hombres y mujeres con una educación terciaria a lo largo de las generaciones se puede obtener una visión de la evolución de la participación de las mujeres en la educación terciaria con el paso del tiempo. De media en los países de la OCDE, entre los 55-64 años, el porcentaje de mujeres con una educación terciaria es un 4 % superior al de los hombres, y esto se eleva hasta un 32 % entre los 25-34 (Figura 1). En cambio, en Estonia, Islandia, Lituania, la Federación Rusa y Suecia, la diferencia de género en la educación terciaria es aún mayor entre los adultos que entre los jóvenes.

La literatura sobre la participación de las mujeres en la educación terciaria destaca factores demográficos, sociológicos, económicos y educativos como los principales motivos para esta inversión de las desigualdades de género. Los factores demográficos, que corresponden a las mujeres que optaron por casarse y tener el primer hijo más tarde, además de reducir el tamaño de la familia, permitió una mayor participación de las mujeres en la educación terciaria y una reducción de las tasas de abandono. Los factores sociológicos combinan varias dimensiones: las mujeres que optaron por combinar una familia con una vida profesional, el rechazo a la discriminación de las chicas en las familias, los modelos parentales orientados hacia la diferencia de género y respuesta de las chicas a los estereotipos de género. Los factores económicos están relacionados con el mayor rendimiento de las mujeres en estudios y titulaciones de educación terciaria, y con las alternativas a la educación terciaria que han llevado a una menor participación de los hombres. Por último, los factores educativos están relacionados con el hecho de que en los últimos años las chicas han experimentado importantes mejoras en su preparación académica en comparación con los chicos, y tienen unas expectativas profesionales y educativas mayores que las de los hombres (Vincent-Lancrin, 2008^[2]).

... pero la diferencia de género en la elección de los estudios continúa y suele empezar mucho antes en las trayectorias académicas de los estudiantes

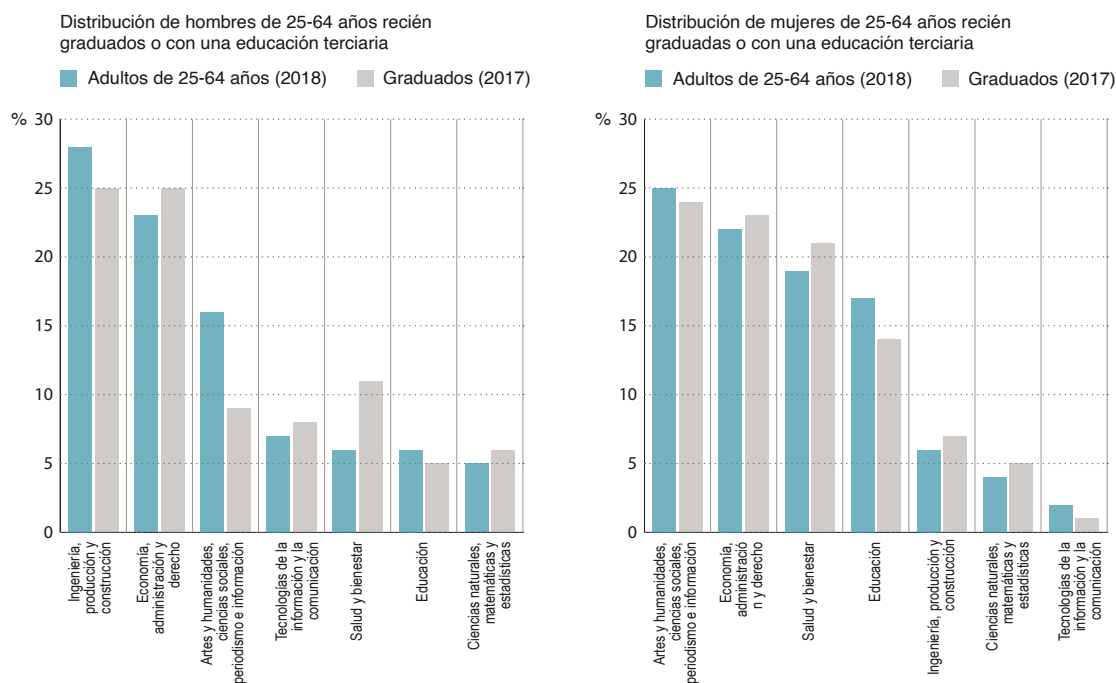
Las tendencias positivas en la participación general de las mujeres en la educación terciaria no suponen que la elección del área de estudios no conlleve prejuicios de género. Las áreas de estudio todavía están muy influenciadas por la elección académica y los resultados laborales de las mujeres.

Por ejemplo, las mujeres son mucho más proclives que los hombres a estudiar asignaturas relacionadas con la educación y la salud y el bienestar. Por su parte, los hombres, son más proclives a elegir áreas de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), que tienen una mayor demanda en el mercado laboral en los países de la OCDE. El enfoque en la educación STEM es especialmente importante, no como un fin en sí mismo sino porque algunos componentes de la educación de STEM animan a los estudiantes a desarrollar un pensamiento crítico, identificar conexiones entre diferentes disciplinas y fortalecer competencias investigadoras, entre otras habilidades. De media en los países de la OCDE en 2017, las mujeres constituyeron el 20 % de los nuevos participantes en programas de educación terciaria de ciclo corto y el 30 % de los nuevos participantes en programas de grado en las áreas STEM. En cambio, las mujeres constituyeron el 79 % de los nuevos participantes en los programas de educación terciaria de ciclo corto de salud y bienestar, en comparación con el 77 % en el nivel de grado y el 64 % en titulaciones de máster a más largo plazo (OECD, 2019^[1]). Hay una mayor igualdad de género entre los nuevos participantes en titulaciones de máster tanto en las áreas de salud y bienestar, como en STEM.

La comparación entre la amplia población con una educación terciaria (25-64 años) con los graduados actuales destaca los cambios en las áreas de estudio con el paso del tiempo tanto en hombres como en mujeres (Figura 2). De media en los países de la OCDE, las áreas más comunes de estudio para los hombres son economía, administración y derecho, e ingeniería, producción y construcción, mientras que las mujeres optan más por titulaciones de economía, administración y derecho, artes, humanidades, ciencias sociales, información y periodismo. Estos patrones no han cambiado mucho en la población de ambos grupos. Sin embargo, sí que ha habido cambios en la distribución de las áreas de estudio. Aunque la proporción total de graduados en ingeniería, producción y construcción ha disminuido en comparación con la población adulta con una educación terciaria, esto se debe principalmente a la menor participación de los hombres. En cambio, ingeniería, producción y construcción parecen haberse convertido ligeramente en una opción más atractiva para las mujeres: el 7 % de las mujeres graduadas en educación terciaria obtuvieron una titulación en ingeniería, producción y construcción en 2017 en comparación con el 6 % de 25-64 años con educación terciaria en los países de la OCDE. Al mismo tiempo, las artes, humanidades y ciencias sociales también están perdiendo atractivo entre los hombres. El porcentaje de hombres con una titulación de educación terciaria de estas áreas disminuyó en unos 5 puntos porcentuales de media en comparación con el porcentaje en la población, mientras que el porcentaje de mujeres con una titulación de educación terciaria de estas áreas se mantuvo estable en los grupos de edad. En cambio, cada vez son más los graduados en educación terciaria con una titulación de salud y bienestar: el porcentaje de hombres y mujeres graduados de estas áreas es respectivamente 5 y 2 puntos porcentuales más que el porcentaje de adultos con una educación terciaria en los países de la OCDE.

Figura 2: Distribución de hombres y mujeres recién graduados o con una educación terciaria por área de estudio, en comparación con las áreas de estudio de todos los adultos de 25-64 años con educación terciaria (2017, 2018)

De media en los países de la OCDE



Las áreas están clasificadas en orden descendente según la distribución de todos los adultos de 25-64 años con educación terciaria (2018).

Fuente: OECD. (2019). Education at a Glance Database, <https://stats.oecd.org/>.

Las diferencias de género en las opciones de educación terciaria se reflejan en las expectativas académicas de los jóvenes de 15 años: de media en los países de la OCDE, solo el 14 % de las chicas que obtuvieron los mejores rendimientos en ciencias y matemáticas esperan poder trabajar en ciencias o ingeniería, en comparación con el 26 % de los chicos con mejor rendimiento. Sin embargo, en Estonia, Finlandia, Polonia y Eslovenia, los chicos y chicas con mejor rendimiento esperan en la misma proporción poder trabajar en estas áreas (OECD, 2019^[3]).

La diferencia no está relacionada ni con el nivel de rendimiento académico de las chicas, ni tampoco con sus ambiciones, sino más bien, con una falta de confianza. Las chicas son menos proclives que los chicos a creer en sus propias capacidades, especialmente en matemáticas, ampliando la diferencia de género en carreras de ciencias. Algunos estudios han destacado el papel de los estereotipos y la mentalidad de crecimiento de las mujeres con baja confianza para considerar carreras relacionadas con áreas científicas. El riesgo de los estereotipos está relacionado con el hecho de que las mujeres obtengan malos resultados en las pruebas académicas de STEM si se han visto expuestas a estereotipos negativos sobre sus propios logros en las áreas de ciencias. Por otro lado, el desarrollo de la mentalidad de crecimiento – la creencia de que la habilidad de matemáticas se puede aprender, en lugar de ser un rasgo heredado al nacer e independiente de los esfuerzos – puede ser una fortaleza para quienes así lo creen, pero es relativamente menos común entre las mujeres (Perez-Felkner, Nix y Thomas, 2017^[4]). La evaluación de PISA también revela algunos factores que influyen en la confianza de las chicas en ciencias: las expectativas de los progenitores, compañeros y docentes sobre las capacidades de las chicas en ciencias puede ser primordial para su éxito y reduce su ansiedad, aunque la falta de modelos pueda impedir la confianza de las chicas en sus capacidades (OECD, 2019^[3]).

De media, con una titulación en la misma área de estudio, los ingresos laborales de las mujeres se quedan atrás en comparación a los hombres

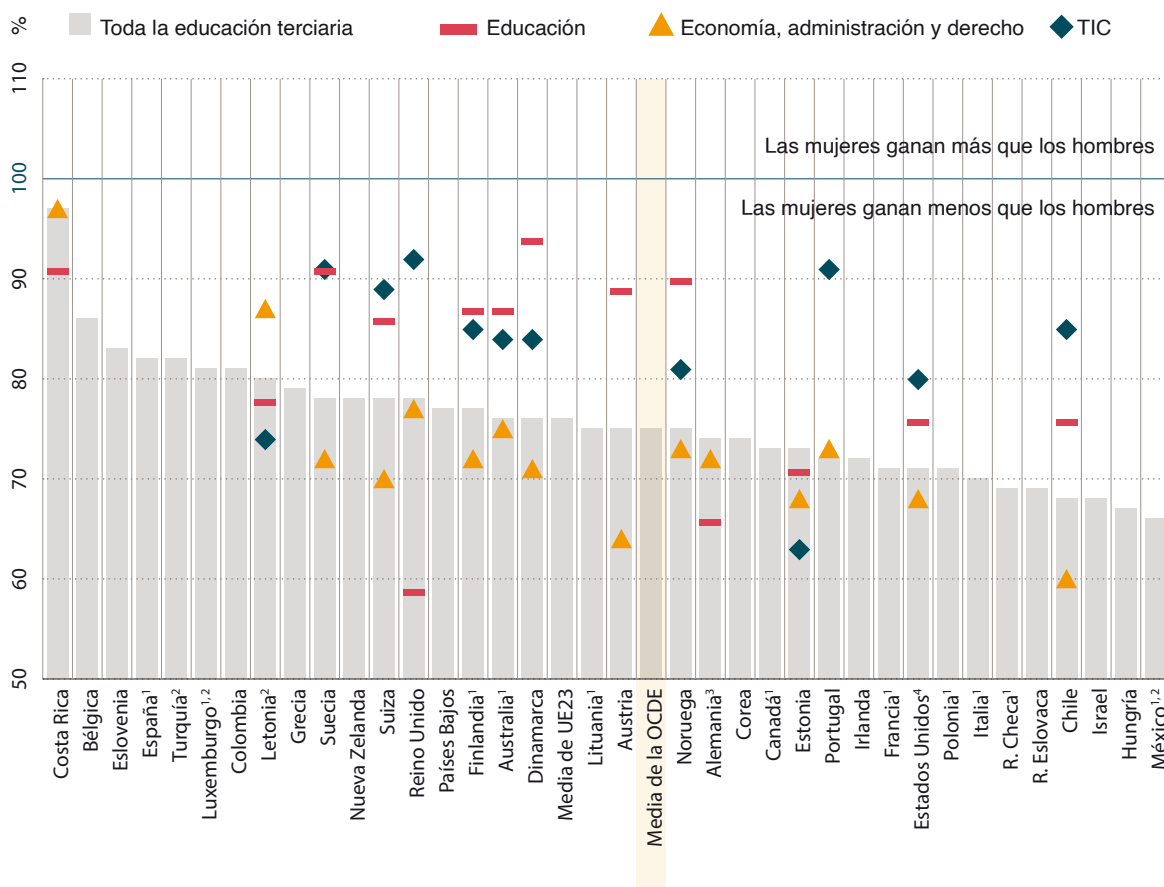
A pesar de contar con una educación terciaria, las mujeres tienden a ganar menos que los hombres, incluso teniendo las mismas cualificaciones. La lectura de este asunto sugiere varios motivos fundamentales para que la progresión de los ingresos laborales de las mujeres sea más lenta que la de los hombres, incluyendo diferencias en el estilo de liderazgo entre hombres y mujeres, el hecho de que las mujeres tiendan a ser más modestas y menos competitivas en el entorno laboral, y la mayor reticencia de las mujeres para negociar su sueldo (Heilman, 2012^[5]).

Además, las mujeres empiezan más abajo y el progreso es más lento en el entorno laboral durante toda su carrera. La maternidad puede llevar a que las mujeres trabajen a media jornada, lo que reduce temporalmente sus oportunidades de progresión salarial. Además de las políticas familiares como el permiso de paternidad, que deberían apoyar a la mujer para que compatibilice la maternidad y el empleo, en realidad debilitan su capacidad de progreso, mientras que prácticamente no afectan a los patrones de trabajo de los hombres. Este efecto tiende a ser mayor entre las mujeres con una educación terciaria ya que el coste de conseguir un trabajo a media jornada es mayor. Sin embargo, una parte significativa de la diferencia de género en la progresión salarial sigue siendo inexplicable y, de media, las mujeres se enfrentan a una brecha salarial de alrededor del 10 % incluso antes de la llegada del primer hijo (Dias, Joyce y Parodi, 2018^[6]).

La diferencia en los ingresos entre hombres y mujeres es cada vez mayor. Incluso con titulaciones equivalentes, los ingresos de las mujeres siguen siendo inferiores a los de los hombres en cualquier área de estudio y en todos los países y asociados de la OCDE. Las mujeres con una educación terciaria que trabajan a jornada completa solo ganan el 75 % de lo que gana un hombre con una educación terciaria, de media en los países de la OCDE (Figura 3). Esta diferencia salarial entre los géneros existe en todas las áreas de estudio, pero varía entre ellas: es inferior a la media en las áreas de la educación y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y superior en las áreas de economía, administración y derecho.

Figura 3: Ingresos de las mujeres según el porcentaje de los ingresos de los hombres, por área de estudio (2017)

Trabajadores de 25-64 años a jornada completa y con educación terciaria



1. Año de referencia diferente a 2017. Para más detalles, consultar Education at a Glance 2019.

2. Ingresos netos de impuestos sobre la renta.

3. Los ingresos por área solo se refieren a los programas académicos.

4. Los ingresos por área se refieren al área de estudio en el nivel de grado.

Los países están clasificados en orden descendente según la distribución de los ingresos de las mujeres (todas con educación terciaria) según el porcentaje de los ingresos de los hombres.

Fuente: OECD. (2019[1]). Education at a Glance 2019: OECD Indicators. <https://doi.org/10.1787/f8d7880d-en>.

En conclusión

La participación de las mujeres en la educación terciaria ha superado a la de los hombres. Sin embargo, históricamente las mujeres han estado infrarrepresentadas en algunas áreas y así sigue ocurriendo: predominan en la educación y en la salud y el bienestar como sus áreas de estudio principales, mientras que los hombres predominan en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas. Independientemente del área de estudio elegida, los ingresos de las mujeres todavía se quedan atrás en todas las áreas y en todos los países y asociados de la OCDE.

REFERENCIAS:

- [6] Dias, M., Joyce, R. y Parodi, F. (2018). Wage progression and the gender wage gap: The causal impact of hours of work. *IFS Briefing Note*, No. BN223. Institute for Fiscal Studies. <http://dx.doi.org/10.1920/BN.IFS.2018.BN0223>.
- [5] Heilman, M. (2012). Gender stereotypes and workplace bias. *Research in Organizational Behavior*, Vol. 32, pp. 113-135. <https://doi.org/10.1016/j.riob.2012.11.003>.
- [1] OECD. (2019). *Education at a Glance 2019: OECD Indicators*. OECD Publishing: Paris. <https://doi.org/10.1787/f8d7880d-en>.
- [3] OECD. (2019). *PISA 2018 Results (Volume II): Where All Students Can Succeed*. OECD Publishing: Paris. <https://doi.org/10.1787/b5fd1b8f-en>.
- [4] Perez-Felkner, L., Nix, S. y Thomas, K. (2017). Gendered pathways: How mathematics ability beliefs shape secondary and postsecondary course and degree field choices. *Frontiers in Psychology*. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00386>.
- [2] Vincent-Lancrin, S. (2008). The Reversal of gender inequalities in higher education: An on-going trend. *Higher Education to 2030, Volume 1, Demography*. OECD Publishing: Paris. <https://doi.org/10.1787/9789264040663-11-en>.

VISITE:

www.oecd.org/education/education-at-a-glance-19991487.htm

Education Indicators in Focus (números anteriores)

PISA in Focus

Teaching in Focus

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

¿Cómo varía el beneficio de ingresos con una educación terciaria según el área de estudio?



CONTACTO:

Sabrina Hajar Yassine (HajarSabrina.YASSINE@oecd.org)

Marie-Helene Doumet (Marie-Helene.DOUMET@oecd.org)

Créditos fotográficos: © Christopher Fitcher / iStock; © Marc Romanelli / Gettyimages; © michaeljung / Shutterstock; © Pressmaster / Shutterstock

El presente se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE.

Este documento, así como cualquier dato y mapa incluidos en el mismo no conllevan perjuicio alguno respecto al estatus o soberanía de ningún territorio, a la delimitación de las fronteras y límites internacionales, ni al nombre de ningún territorio, ciudad o zona.

Los datos estadísticos para Israel son proporcionados por y bajo la responsabilidad de las autoridades israelíes competentes. El uso de esos datos por la OCDE se realiza sin perjuicio del estatuto de los Altos del Gólan, Jerusalén Este y los asentamientos israelíes en Cisjordania bajo los términos del derecho internacional.

Esta traducción no ha sido realizada por la OCDE y, por lo tanto, no se considera una traducción oficial de la OCDE. La calidad de la traducción y su coherencia con el texto original de la obra son responsabilidad exclusiva del autor o autores de la traducción. En caso de discrepancia entre la obra original y la traducción, solo se considerará válido el texto de la obra original.



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN PROFESIONAL

SECRETARÍA DE ESTADO
DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE EVALUACIÓN
Y COOPERACIÓN TERRITORIAL



Instituto Nacional de Evaluación Educativa

Ministerio de Educación y Formación Profesional

Paseo del Prado, 28 • 28014 Madrid • España

INEE en Blog: <http://blog.intef.es/inee/> | INEE en Twitter: @educalINEE

NIPO línea: 847-20-021-7 NIPO IBID: 847-20-020-1

